

Aquí tienes el texto traducido y formateado según tus instrucciones:

La Fidelidad de Cristo en la Casa de Dios

“Por tanto, hermanos santos, participantes de la vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; quien verdaderamente fue fiel a Aquel que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda Su casa. Porque de este se ha considerado digno de más gloria que Moisés, cuanto tiene más honra el que fabrica la casa que la casa misma. Porque toda casa es edificada por alguien; pero el que edificó todas las cosas es Dios. Y Moisés ciertamente fue fiel en toda Su casa como siervo, para testimonio de las cosas que se habían de decir después; pero Cristo como Hijo sobre Su casa; cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el regocijo de la esperanza.” Hebreos 3.1-6

En esta cita, en dos ocasiones nos hemos apartado de la versión común y hemos utilizado la traducción de la Versión Revisada en su lugar, ya que es más literal y, por ende, más clara. En el versículo 4, en vez de *“algún hombre”* (some man), tenemos en la Revisión *“alguien”* (some one), lo cual es manifiestamente la traducción correcta. Dios no es un hombre, sin embargo, Él ha edificado una casa. También en el versículo 6 hemos, como en la Revisión, omitido la palabra *“propia”* (own) en la primera línea, ya que no se encuentra en el original. Como veremos, la afirmación no es que Cristo fue fiel como Hijo sobre Su propia casa, sino que, así como Moisés fue fiel en la casa de Dios como siervo, así fue Cristo fiel en la casa de Dios como Hijo.

“Por tanto”—Una nota importante

Nótese que no hay una ruptura entre los capítulos dos y tres, así como tampoco entre el uno y el dos. De hecho, no hay ninguna ruptura en todo el libro, ya que el libro completo es una carta única, escrita con un propósito especial y que posee un único y gran propósito. Comenzar a leer el segundo capítulo sin ninguna consideración del primero sería casi tan insatisfactorio como empezar una lección de historia con la pregunta: *“¿Qué sucedió después?”* *“Por tanto, considerad a Cristo Jesús”*, es la suma del primer versículo. ¿Por qué, y en qué capacidad, debemos considerarle? Porque Él ha sido tentado como hombre, debemos considerarle como uno de los hermanos en todas las cosas semejante a los demás hermanos, solo que Él fue en todos los aspectos fiel. No importa cuán altamente sea exaltado Cristo, o cuán grande sea Su poder y gloria, si le consideramos en algún grado separado de nosotros, y no como *“el Hombre Cristo Jesús”*, en ese grado nos privamos del consuelo del Evangelio.

Cristo comparado con Moisés

Cristo fue fiel a Aquel que le constituyó, como también lo fue Moisés. Es decir, Cristo fue tan fiel como Moisés. A primera vista, uno pensaría que sería más apropiado comparar a Moisés con Cristo, y decir que Moisés fue tan fiel como Cristo; pero eso no sería cierto, pues Moisés

cometió al menos un error después de dejar Egipto, mientras que Cristo nunca cometió ninguno. Pero es perfectamente cierto de Cristo que Él fue tan fiel como Moisés; y al mismo tiempo, es el más alto elogio que cualquier hombre podría haberle dado a Moisés. La gente tiende a menospreciar a Moisés y a hablar despectivamente de él y de sus escritos; pero en la medida en que lo hacen, demuestran no estar familiarizados con el Señor. Cuando Dios predijo la obra de Cristo, le dijo a Moisés: *“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú.”* Deuteronomio 18.18. Y Cristo dijo: *“Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a Mis palabras?”* Juan 5.46, 47. Por lo tanto, quienquiera que rechace o hable despectivamente de Moisés, trata a Cristo de la misma manera.

¿De quién es la Casa?

Cristo fue fiel a Aquel que le constituyó, como también Moisés fue fiel en toda Su casa. ¿En cuya casa? —Evidentemente en la casa de Aquel que constituyó a Cristo, y no necesitamos tomarnos tiempo para demostrar que ese fue Dios. Pero tenemos la palabra del Señor, *Números 12.5-8: “Y Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a Miriam; y salieron ambos. Y Él dijo: Oíd ahora Mis palabras. Si hubiere profeta entre vosotros, yo, Jehová, me daré a conocer a él en visión, en sueños le hablaré. No así a Mi siervo Moisés, que es fiel en toda Mi casa. Boca a boca hablaré con él, y claramente, y no con figuras; y la figura de Jehová mirará él. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra Mi siervo Moisés?”* Cuando Dios se aparezca así a aquellos que en estos días hablan despectivamente de Moisés, y les pida cuentas, dirán, como Aarón: *“Hemos actuado insensatamente.”* Pero este texto deja claro que fue en la casa de Dios donde Moisés fue fiel.

¿Qué es la Casa de Dios?

Esa pregunta se responde fácilmente. El apóstol Pablo le dijo a Timoteo que le había escrito, *“para que sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente.”* 1 Timoteo 3.15. Por lo tanto, Moisés fue fiel en la iglesia de Dios, esa iglesia que Él *“compró con Su propia sangre.”* Esteban también, lleno del Espíritu Santo, dijo que Moisés estaba *“en la iglesia en el desierto con el Ángel que le hablaba en el monte Sinaí.”* Hechos 7.38.

¿Cuántas Iglesias?

Ya hemos visto que la casa de Dios es la iglesia de Dios. Pero la iglesia es el cuerpo de Cristo, como se nos dice en *Efesios 1.22, 23* y *Colosenses 1.18*. Por lo tanto, hay tantas casas o iglesias como cuerpos. En *Efesios 4.1-6* leemos: *“Hay un solo cuerpo, y un solo Espíritu, así como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”* Puesto que hay un solo cuerpo, y el cuerpo es la iglesia, se deduce que hay una sola iglesia, la cual es la casa de Dios. Y así, se sigue aún más que Moisés y Cristo fueron

ambos obreros en la misma casa, o en la misma iglesia. Ambos pertenecían a la misma iglesia.

El Constructor

“El que edificó todas las cosas es Dios.” Pero ¿por quién edificó? Él *“creó todas las cosas por Jesucristo.”* Efesios 3.9. Cristo es *“la sabiduría de Dios”* (1 Corintios 1.24), y en Proverbios 8.29, 30, Cristo, en la capacidad de la sabiduría de Dios, dice que cuando Dios trazó los cimientos de la tierra, *“entonces yo estaba junto a Él como Arquitecto Maestro.”* Así es que *“este hombre”*—Cristo—*“fue considerado digno de más gloria que Moisés, en tanto que el que edificó la casa tiene más honra que la casa.”* Cristo edificó la casa, y Moisés fue parte de la casa, como veremos más adelante.

La Iglesia Cristiana

Es bastante común fechar el comienzo de la Iglesia Cristiana en Pentecostés, lo cual es casi tan correcto como si uno fechara la creación del mundo en Pentecostés. Ya hemos visto que hubo una *“iglesia en el desierto”* en los días de Moisés, y que la iglesia es la casa de Dios, en la cual Moisés fue fiel; además, que hay una sola iglesia;—una sola casa de Dios;—de modo que tanto Moisés como Cristo fueron fieles en la misma casa, o la misma iglesia, el uno como siervo, el otro como Hijo. Pero la iglesia en la que Cristo es Hijo es, por supuesto, la Iglesia Cristiana; y como hay una sola iglesia, es evidente que la *“iglesia en el desierto”* fue la Iglesia Cristiana. Moisés, quien estimó el oprobio de Cristo como mayores riquezas que los tesoros de Egipto (Hebreos 11.26), fue un cristiano tal como cualquiera en aquellos días bien podría desear ser. El hombre que tiene un buen historial cristiano como lo tuvo Moisés de ninguna manera perderá el reino de los cielos.

¿Qué es la Iglesia?

La palabra traducida como *“iglesia”* (church) proviene de la palabra griega compuesta *ekklesia*, que aparece en la palabra española *eclesiástico*, significando lo que pertenece a la iglesia. La palabra significa *“llamados a salir”* o *“convocados”*. La iglesia, por lo tanto, consiste en aquellos que son llamados a salir, y que salen. El antiguo Israel fue llamado a salir de Egipto, de donde todo el pueblo de Dios debe salir, pues la palabra concerniente a Cristo es: *“De Egipto llamé a Mi Hijo.”* Mateo 2.15. En el Antiguo Testamento tenemos la palabra *“congregación”*, y sería mucho mejor si se usara en el Nuevo, en lugar de *“iglesia”*; porque aquellos que salen en respuesta al llamado, naturalmente vienen a Aquel que los llama, así congregándose, reuniéndose o juntándose. *“Congregación”* se deriva de dos palabras que significan una asamblea o rebaño de ganado; y esta idea se mantiene en la Iglesia de Cristo, que es Su rebaño, sobre el cual Él es el Pastor. 1 Pedro 5.4; Hechos 20.28. Por lo tanto, todos los que oyen la voz del Pastor, y le siguen, son Su rebaño, Su iglesia. Él fue llamado a salir de Egipto, y aquellos que realmente salieron de Egipto, formaron Su iglesia de antaño. Si oímos Su voz, entonces somos Su casa. Pero como hay una sola casa, se deduce que todos los

cristianos deben estar en plena comunión con aquellos que sirvieron a Dios en los días de Moisés.

Nosotros somos Su Casa

Moisés fue fiel en la casa de Dios como siervo, pero Cristo como Hijo; ambos, sin embargo, en la misma casa. *“Cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el regocijo de la esperanza.”* Cristo es la Piedra Viva, y cuando venimos a Él, nosotros también, como piedras vivas, somos edificados como una casa espiritual. *1 Pedro 2.4, 5.* Pero la misma Piedra, la Roca espiritual, estuvo en el desierto del Sinaí,—la Roca sobre la cual está edificada la iglesia de Cristo. La misma casa en la que sirvió Moisés, y sobre la cual Cristo es Hijo, es la casa de la cual formamos parte, si aceptamos y retenemos la unción del óleo de alegría.

Dios no cambia. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Por lo tanto, los requisitos de Dios no cambian; Sus planes son siempre los mismos. Los hombres desprecian el nombre de judío, y desdeñan tener cualquier conexión con el pueblo que Dios sacó de Egipto. Así era en tiempos antiguos. Era un oprobio estar conectado con los hijos de Israel; pero era el oprobio de Cristo, y Moisés encontró más deleite en ello que en todos los tesoros de Egipto; *“porque la salvación viene de los judíos” (Juan 4.22)*, ya que Cristo es Rey de los judíos, y como tal fue *“despreciado y desechado entre los hombres.”*

Él es Fiel

“Si fuéremos infieles, Él permanece fiel; Él no puede negarse a Sí mismo.” 2 Timoteo 2.13. Él es fiel a Aquel que le constituyó. Él fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios. Pero nosotros somos esa casa, e hijos también, si somos de Cristo. *“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios; y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.” Romanos 8.16, 17.* Cristo se refiere a lo mismo cuando dice que si permanecemos en Su Palabra somos verdaderamente Sus discípulos, y conoceremos la verdad, y la verdad nos hará libres. *Juan 8.31, 32.* Ser hecho libre es ser adoptado como hijos; porque el siervo no permanece en la casa para siempre; pero el Hijo permanece siempre. Como hijos en la casa de Dios, debemos ejercer la misma fidelidad que Cristo, y esto podemos hacerlo porque Él nos da Su propia fe. *“La vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe del Hijo de Dios.” Gálatas 2.20.* Cristo morando en el corazón por la fe ejerce Su propia fe, por la cual guardó los mandamientos del Padre y permaneció en Su amor; de modo que se puede decir: *“Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” Apocalipsis 14.12.* Esta fe sola vence al mundo. *“Por tanto, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús, quien fue fiel a Aquel que le constituyó,” “como Hijo sobre Su casa.”*

No necesitamos temer la dureza del corazón de otros; nuestro propio corazón es al que debemos temer. Cuando estemos plenamente salvados nosotros mismos, podremos ir a cualquier faraón.